

natural al de la muerte, y se vieron despojados de todos sus tesoros y esperanzas.

6. El trueno de vuestras amenazas, ó gran Dios de Jacob, bastó para que durmiesen un sueño eterno, los que confiaban en sus caballos y en sus carros.

7. ¡Cuán terrible sois, Señor! ¿quién podrá hacer frente á vuestra ira? en ningun tiempo hubo quien pudiese resistir á vuestro enojo.

8. Desde el cielo con señales espantosas hicisteis conocer la venganza, que ibais á tomar de vuestros enemigos. La tierra llena de espanto quedó en silencio,

9. Admirando vuestro poder, y como descendíais de las altas esferas, para juzgar á los impíos, y salvar de su cautiverio á todos los que

en nuestro pueblo con humildad os adoraban.

10. Y así los que consideren lo que habeis hecho, por libertar á vuestro pueblo y salvarle de sus enemigos, os rendirán solemnes gracias, y conservarán la memoria de beneficio tan señalado para solemnizarlo perpetuamente.

11. Ó vosotros, todos los que rodeais los altares del Señor vuestro Dios, y os veis ya libres del gran peligro: sed agradecidos á tantos beneficios, ofrecedle vuestros votos, y cumplidlos con la mayor fidelidad.

12. Dirigidlos á ese Dios terrible, en cuyas manos está la suerte y la vida de los príncipes; que con solo un movimiento de sus cejas hace estremecer á todos los reyes de la tierra.

### SALMO LXXVI.

1. Alzé mi grito al Señor: á mi Dios llamé, y se dignó de inclinarse para escuchar mis voces.

2. En medio de mis mayores angustias y tristezas, levantando de noche las manos hácia el cielo, le busqué, y pedí socorro, y no quedaron defraudados mis deseos.

3. En ninguna cosa podia hallar mi alma el menor consuelo: acordéme de mi Dios, y su memoria llenó mi corazón de alegría: mas volviendo de nuevo á la consideracion de mis miserias, desfallecia mi espíritu nuevamente.

4. Mis ojos se anticipaban á las vigiliás, en que se dividen las horas de la noche; y era tal mi turbacion, que me quedaba todo embargado, y sin poder proferir una sola palabra.

5. Recorria en mi memoria los tiempos pasados, en que Dios con tanta bondad se habia declarado á favor de su pueblo, y traia al pensamiento la serie de todos los siglos desde el principio del mundo.

6. Me aplicaba todas las noches á meditar en el silencio, y en lo interior de mi corazón, cual era la conducta de Dios para con los hombres: revolvia en mi ánimo mil varios pensamientos para hallar algun consuelo, cuando al fin me vino este, que me le dió.

7. ¿Será tal, decia, nuestro buen Dios, que nos desechará para siempre? ¿se olvidará enteramente del tierno amor, que antes nos tenia, y no nos dará ya muestras de estar reconciliado con nosotros?

8. ¿Nos retirará para siempre su misericordia, sin que quede á nuestra nacion en lo venidero el menor recurso?

9. ¿Podrá el Señor olvidar su gran clemencia? ¿ó detendrá su ira los efectos de su misericordia?

10. Con estas reflexiones me hallé de repente convertido en otro hombre: Ahora comienzo, exclamé entonces, á conocer mi flaqueza y miseria. Esta mudanza, que en mi experimento,

no puede venir sino de la piadosa mano de Altísimo.

11. En prueba de esto, comenzaré á reconocer las obras y maravillas, que en todos tiempos obró el Señor desde el principio del mundo.

12. Estas solas, y los prodigios de vuestra misericordia, serán mi ocupacion, y la materia de contemplacion, que tendrá mi espíritu toda mi vida.

13. No hay cosa mas santa, mas justa, ni mas digna de vuestras admiraciones, que vuestros consejos. ¿Qué Dios habrá, que pueda ser comparado en grandeza con el nuestro, cuyas obras son todas portentosas y milagrosas?

14. Bien se lo hicisteis conocer á la nacion incrédula de los Egipcios, cuando con brazo armado sacásteis á los hijos de Jacob y de Joseph de la dura esclavitud, en que gemian.

15. Os vieron, ó Dios, las inmensas y ruidosas aguas del mar Rojo: os vieron sus aguas, y llenas de asombro huyeron de vuestra presencia, llegando la turbacion hasta sus abismos mas profundos.

16. Se abrieron las nubes, y se oyó el asombroso estampido de vuestros truenos.

17. Se vieron discurrir vuestras saetas por toda la atmósfera; y la voz de vuestros truenos, trastornando las ruedas de los carros, los sumergió en lo mas profundo de las aguas.

18. La viva luz de vuestros relámpagos deslumbró, y asombró á los mortales; y á estas señales de vuestra indignacion, se estremeció y tembló toda la tierra.

19. Os abristeis camino por la mar, y os hicisteis sendas por medio de sus muchas aguas, pero sin dejar huellas, ni señal de vuestros pasos.

20. De este modo, por el ministerio de Moisés y de Aarón, como si fuera un rebaño de ovejas, sacásteis del poder de Pharaón un inmenso pueblo, y le guiásteis por el desierto

### SALMO LXXVII.

1. Escuchad, los de mi pueblo, las instrucciones que voy á daros: aplicad vuestros oídos, para percibir las palabras de mi boca.

2. La abriré, y proferiré un discurso sentencioso, grave, y lleno de misterios: os diré cosas admirables, que sucedieron desde el origen de los tiempos:

3. Todas las que hemos oído y visto, y que nos han contado nuestros padres.

4. No las ocultaron á sus hijos, sino que los instruyeron de todo, para que pasasen de generacion en generacion, de unos á otros.

5. Eugrandeciendo por este medio la gloria del Señor, su poder, y los extraordinarios prodigios, que habia obrado en todos los siglos.

6. Por tanto hizo saber su voluntad á los hijos del patriarca Jacob, y estableció una ley en el pueblo de Israel:

7. Que los padres lo enseñasen á sus hijos, para que su noticia se comunicase á la siguiente generacion.

8. Por manera que los hijos que entonces naciesen, y los que viniesen despues de estos, encargasen á los que les habian de suceder,

9. Que pusiesen en Dios toda su confianza: que tuviesen siempre presente lo que el Señor habia hecho por ellos, y aplicasen toda su atencion y esmero á la puntual observancia de la ley.

10. Que no imitasen la abominable corrupcion, dureza y rebeldia de sus padres:

11. Generacion aviesa, que no anduvo con sanidad de corazón en la presencia del Señor, y que dió continuas pruebas de su inconstancia é infidelidad.

12. Por esto los hijos de Ephraim, aunque guerreros y estorzados, y muy diestros en el manejo del arco y de las armas, volvieron al enemigo las espaldas en el dia de la batalla.

13. Habian faltado infieles al concierto, que tenian hecho con Dios, y sacudido con fiereza el dulce yugo de su ley.

14. Se habian olvidado de los beneficios, que de su liberal mano habian recibido, y no se acordaban de los prodigios, que habia hecho en favor suyo.

15. Entre todos fueron muy señalados los que á vista de sus padres habia obrado en la tierra de Egipto, y principalmente en las llanuras y territorio de la ciudad de Tanis.

16. Dividió el mar, y recogiendo sus aguas como en un vaso, hizo que lo pasasen á pié enjuto.

17. Iba de dia á la frente de su pueblo en una nube, que les mostraba el camino; y de noche en una columna de fuego, que los alumbraba.

18. En el desierto hendió una roca, y dióles agua en tanta abundancia, como si estuvieran á la márgen de algun rio caudaloso.

19. Hizo saltar copiosos raudales de aguas de una roca, de las que pudieron despues formarse como rios por las vegas.

20. Mas ni por eso dejaron de ofenderle de nuevo: irritaron y movieron á ira al Altísimo en aquella tierra desierta y sin aguas.

21. Quisieron todavia hacer prueba en sus corazones del poder de Dios, pidiéndole viandas, que satisficiesen á su antojo.

22. Y hablando injuriosamente de Dios: ¿Podrá, andaban diciendo, este nuestro Dios darnos pan, y ponernos una abundante mesa en esta soledad?

23. Bien hemos visto, que herida la piedra por Moisés, hizo salir de ella torrentes de aguas.

24. ¿Mas pan y carne? ¿Porqué no hace que su pueblo halle una mesa aparejada de viandas?

25. Oyó el Señor sus indignas murmuraciones, pero no quiso castigar de luego á luego su temeridad. Mas por último se encendió su ira, y para vengar su agravio, envió fuego, que devoró parte del campo de Israel.

26. Porque incrédulos habian desconfiado del poder de Dios, y no habian esperado de él la salud.

27. Y esto con haber visto, que habia ya abierto las puertas del cielo, y dado sus órdenes á las nubes,

28. Para que en vez de rocío lloviesen sobre la tierra el dulce maná, el pan del cielo, y que comiesen

29. Pan preparado por los Ángeles, y dado en abundancia á los hombres, para que les sirviese de alimento.

30. Mas ni aun así se dieron por contentos: miraron con hastío el pan, que les venia del cielo; y murmurando de nuevo, apetecieron otras viandas. Y el Señor omnipotente mandó retirar al Euro, é hizo que soprase en su lugar el Abrego:

31. Y que lloviesen carnes sobre ellos, tan espesas como el polvo, que cubre la tierra, y aves en tanto número como las arenas, que están sobre las riberas del mar.

32. Cayeron en medio de su campo, y las recogieron á montones al rededor de sus mismas tiendas.

33. Y comieron, cumpliéndoles el Señor su deseo, y se hartaron de ellas, quedando satisfecha su sensualidad y apetito.

34. Mas cuando aun tenian las funcetas car-

nes entre los dientes, é iban á devorarlas, se encendió contra ellos la cólera del Señor.

35. Y quitó la vida, dejándolos tendidos en el desierto, á los mas robustos, y principales del pueblo de Israel.

36. Sin que por eso escarmentasen: ninguna de estas maravillas bastó para infundirles la confianza, que debian tener en su Dios.

37. Y así desaparecieron como viento sus años, y pasaron apresuradamente los dias de su vida.

38. Cuando sentian la mano del Señor sobre si, se volvian á él, é implorando piedad, le buscaban solícitamente para adorarle:

39. Y se convertian á él, y luego muy de mañana venian á su tabernáculo, confesando que Dios era su protector, y que de solo el Altísimo podia venirles el socorro, la redencion, y la salud.

40. Pero se veia, que solamente con la lengua daban muestras de que le amaban; porque con las obras desmentian cuanto pronunciaban con sus labios.

41. Puesto que ni caminaban con rectitud de corazon delante de él, ni mostraban serle fieles, cumpliendo exactamente lo que con él tenían concertado.

42. Mas él es un Dios lleno de misericordia: perdonará sus pecados, y no los destruirá enteramente.

43. El exceso de su bondad detuvo los efectos de su indignacion, para no encenderla toda, y emplearla contra ellos;

44. Consideraba, que el hombre es flaco, frágil y sujeto á pecar; y que su vida es como un viento, que cuando ha pasado, ya no vuelve.

45. ¿Cuántas veces le irritaron en aquel desierto? ¿cuántas le movieron á ira en aquella tierra árida y solitaria?

46. ¿Cuántas veces volvieron á hacer prueba de su paciencia, y exacerbaron al Dios de Israel, que solo y soberanamente es santo por sí mismo?

47. Tenian ya olvidado el dia, en que su terrible brazo los habia rescatado del poder de Pharaón, que ejercia una violenta tiranía sobre ellos.

48. Ni se acordaban mas de los prodigios, que su poderosa mano habia obrado en Egipto, y en los campos de Tanis.

49. Ni de cómo habia convertido en sangre sus rios y cisternas, para que no pudiesen beber de sus aguas.

50. Envió sobre ellos una plaga de todo género de nocivas moscas é insectos, que con sus picaduras los atormentasen; y una infinidad de asquerosas ranas, de que no podian verse libres.

51. Dió por presa sus frutos al tizon, y al pulgon, y sus doradas mieses á la langosta.

52. Destruyó con granizo sus viñas, y abrasó sus árboles con heladas.

53. Mató con pedrisco sus bestias, y ganados; y quemó con escarchas cuanto en los campos les habia quedado.

54. Empleó contra ellos toda su indignacion, llenándolos de tribulacion y de congoja; y haciendo que los Angeles los afligiesen, y fuesen los ministros y ejecutores severos de su justicia vengadora.

55. Abrió á su ira un espacioso camino, quitando indiferentemente la vida á hombres y animales.

56. Hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto; y los descendientes de Cham vieron perecer en sus mismas tiendas los primeros frutos de sus familias y cuidados.

57. Con tales y tantos prodigios, sacó á su pueblo de las cadenas en que gemia, y reuniéndolo todo, le sirvió de guia por el desierto, como si llevara un rebaño de ovejas.

58. Caminaban todos teniéndole á su frente con mayor seguridad, y sin el menor rezelo de enemigos, porque los habian visto sumergidos todos en los abismos de la mar.

59. É introdujolos en los montes de la Judea, tierra que habia destinado, para que en ella le adorasen; y que el poder de su diestra le habia conquistado.

60. Destruyó á su entrada las gentes que la poblaban, para distribuirla despues por suertes, como heredad, que les daba en propiedad.

61. Y dió á las tribus de Israel los pabellones de sus mismos enéimigos, para que morasen en ellos.

62. Pero continuaron tentado é irritando al Dios altísimo, y atropellando sus órdenes y mandamientos,

63. Apartáronse de él, y faltaron á sus pactos y alianzas. Semejantes á sus padres, falsearon como un arco, y se volvieron contra su Dios.

64. Á ira y zelos le provocaron, ofreciendo incienso á los ídolos vanos en sus collados.

65. No miró Dios con indiferencia tales abominaciones; antes bien por ellas los desdeñó, y redujo á Israel al mayor abatimiento.

66. Y desechó el tabernáculo de Silo, lugar que antes habia escogido, para morar entre los hombres.

67. Y permitiendo, que sus enemigos cautivasen el arca, que era toda su fuerza, gloria y ornamento:

68. Y no haciendo ya caudal de un pueblo, que era su heredad, lo entregó para que fuese pasado á cuchillo.

69. El fuego de la guerra devoró sus mas bellos y robustos jóvenes: y no hubo quien hiciese el duelo por las vírgenes, que les estaban destinadas para esposas.

70. Hasta sus mismos sacerdotes perecieron á

cuchillo; y no se halló quien llorase las viudas, que dejaban.

71. Mas al fin á los tristes gritos y lamentos de su pueblo, parece que se despertó el Señor, como de un profundo sueño, á semejanza de un campeón, que cobra nuevo aliento con algun licor espirituoso, que ha bebido.

72. Y cubriendo á sus enemigos de eterna ignominia, los hirió vergonzosamente en las partes posteriores.

73. Y desechó el tabernáculo de entre los hijos de Joseph; y no quiso, que permaneciese su morada en la tribu de Ephraim.

74. Sino que la trasladó á la de Judá, y á su amado monte de Sion.

75. Y edificó allí su santuario, que fuese único, como la fuerza principal del unicornio, que durase por los siglos de los siglos.

76. Y escogió á David su siervo de entre las ovejas, y lo sacó de los ejercicios pastoriles,

77. Para que pastorease á su escogido pueblo de Israel, la ilustre descendencia de Jacob su siervo. Y David por su parte los pastoreó con sinceridad de corazon, gobernándolos con rectitud, y con señaladas obras y ejemplos de valor y de prudencia.

## SALMO LXXVIII.

1. Señor, las naciones infieles han entrado en una tierra, que hicisteis vuestra á costa de prodigios; han profanado vuestro santo templo con las mas feas abominaciones, y reducido á Jerusalém á un estado tan despreciable, que parece cabaña de un guarda de melonar, ó de viña.

2. Despues de haber degollado á vuestros mas fieles servidores, echaron por los campos sus cadáveres, para que sirviesen de pasto á las aves y á las fieras.

3. Derramaron su sangre en todo el contorno de Jerusalém con tanta abundancia, como si fuera agua, y no se encontró quien les hiciese aquellas últimas honras, que se acostumbran con los muertos.

4. Hemos llegado á ser el blanco de los oprobios de nuestros vecinos: el objeto de los insultos y befas de todos los pueblos, que nos cercan.

5. ¿Hasta cuándo, Señor, os mostraréis airado con nosotros? ¿será esto para siempre? vuestra indignacion semejante á un fuego devorador ¿se encenderá para del todo consumirnos?

6. Mas no sea así, Señor y Dios nuestro, antes bien por el contrario dad á entender, que no nos tenéis olvidados: haced sentir todo el peso de vuestra ira á esas naciones y reinos, que no conocen ni invocan vuestro adorable nombre.

7. Porque crueles devoraron el pueblo de Jacob, y llenaron de estragos y desolacion todas sus tierras.

## SALMO LXXIX.

1. Escuchadnos, Señor, vos, que gobernais al pueblo de Israel, y pastoreais como un rebaño de ovejas, á los hijos de Israel.

2. Vos, que estais sentado sobre un trono de querubines, acudid con vuestro socorro á Ephraim, Benjamín, y Manassés.

3. Armaos, Señor, de vuestro poder, y no lo tengais ocioso, empleadlo en favor nuestro, y saldremos de nuestras cadenas.

4. Se romperán sin duda, y volveremos á nuestra prosperidad pasada, si os mostrais propicio con nosotros.

5. Señor Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo os mostraréis enojado con vuestro pueblo, y cerraréis las orejas á sus ruegos y gemidos?

6. ¿Hasta cuándo le dejaréis en abandono sin darle otra bebida ni alimento, que las lágrimas, que derrama sin tasa ni medida?

7. Nos habeis hecho ser el blanco del odio, de la contradicción, de los improperios y befas de los pueblos comarcanos.

8. ¡Ó gran Dios de los ejércitos! rómpanse ya estas cadenas: mostraos propicio con nosotros, y nos veremos restituidos á nuestra primera felicidad.

9. Vos trasladásteis de Egipto vuestra viña para plantarla en un fértil terreno: echásteis de allí las gentes, que le ocupaban.

10. Le servisteis de guía sin perderle de vista, por todo el largo camino y rodeo del desierto: hicisteisla despues echar hondas raíces, y que ocupase un largo espacio de terreno.

11. Cubria los mas elevados montes con su sombra, y sus ramos igualaban á los mas altos cedros del frondoso Líbano.

12. Hasta el mar por un lado, y hasta el Eufrates por otro, se extendieron sus hermosos y lozanos vástagos.

13. ¿Y quedarán, Señor, inútiles tantas fatigas? ¿porqué pues, Señor, habeis derribado la cerca, que la defendia, dando lugar á que

entrasen en ella, y la vendimiasen todos los que pasan por el camino?

14. Un jabali, que ha salido de la selva, ha destruido; y fieras muy crueles han devorado todos sus frutos.

15. Vos lo estais viendo, y lo sufrís: volveos, Señor de los ejércitos, á mirarla desde lo alto del cielo, y tomadla de nuevo á vuestro cuidado, como antes hacíais.

16. Protegedla, y dadle la última mano, ya que la plantaron las vuestras; y por amor tambien de aquel, á quien entre los hijos de los hombres destinásteis para la ejecución de vuestros designios.

17. La veis ya entregada al fuego, y socavada: si os manteneis en cólera contra ella, perecerá del todo, y sin remedio.

18. Proteged á lo menos, y conservadnos á aquel, que ha de ser el instrumento de vuestra diestra: al que entre los hijos de los hombres teneis destinado para que sea nuestro Redentor.

19. Nosotros por nuestra parte no nos apartaremos ya de vos; y emplearemos la nueva vida, que nos concedais, en alabar de continuo vuestro augusto nombre.

20. Rómpanse ya, Señor Dios de los ejércitos, nuestras cadenas: mostráosnos propicio, y volveremos á nuestra primera felicidad.

## SALMO LXXX.

1. Regocijaos, y alabad al Dios verdadero, que es nuestro protector: cantad alegres himnos al omnipotente Dios de Jacob.

2. Echad mano del salterio, del pandero, y la cítara, mostrando con vuestros himnos al Señor el reconocimiento y la alegría, que sentis en vuestros corazones.

3. Acompañad el grave sonido de los tímpanos con el agudo y sonoro de las trompetas: ved que comienza á aparecer la nueva luna; id levantando ya vistosos pabellones, y vestidlos de frondosas ramas, para celebrar la fiesta mas solemne de todo el año.

4. Porque el Dios de Jacob mandó en otro tiempo á nuestros padres, que se celebrase perpetuamente en Israel con la mayor pompa y aparato.

5. Para que se perpetuase en todo el pueblo la memoria de haberle librado de la esclavitud de Egipto, cuando dándole su ley en el Sinaí, en voces que hasta entonces no habia oido, y le eran enteramente desconocidas, le habló de esta manera:

6. Yo, pueblo mio, ya he quitado de tus hombros cargas intolerables, y he hecho, que tus manos no se empleen en las faenas mas viles y pesadas.

7. En medio del apremio que padecias, te viste á mí, y me llamaste, y acudí luego á sacarte de él; y ocultándome en una nube, aterré y confundí á tus protervos enemigos: mas de allí á poco, queriendo hacer prueba de tu fidelidad en las aguas de Meribáh, experimenté luego tu ingratitud.

8. Por tanto, pueblo mio, dije entonces: atiende que voy á declararte lo que yo deseo de Israel: si quisieres obedecerme, no has de tener dioses nuevos, ni adorar los de otras naciones.

9. Yo soy el único, que has de reconocer; porque yo solo soy el Señor tu Dios, que rompí las cadenas, que te oprimian en Egipto. Si fueres fiel á mis mandamientos, ensancha tu boca, y pídemelo cuanto quisieres, que yo te cumpliré todos tus deseos.

10. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no hizo caso de mí, ni quiso obedecerme.

11. Por esto yo le abandoné, y le dejé caminar para que siguiese sus devaneos, y los locos apetitos de su corrompido y depravado corazón.

12. Si mi pueblo me hubiera obedecido, y si Israel hubiera seguido el camino, que yo mismo le mostré:

13. Nada me hubiera costado abatir en poco tiempo el orgullo de sus enemigos, y hacer que sus perseguidores probasen en todo la fuerza de mi brazo.

14. Mas ellos ingratos á tantos beneficios, como si fueran mis mas implacables enemigos,

faltaron á la fe, que me tenian prometida, y así no será duradera su felicidad.

15. Y esto con haberlos traído el Señor á la tierra de bendición, que les habia prometido: á la tierra fértil y llena de todos los bienes, en donde las mismas rocas destilaban miel para su regalo.

## SALMO LXXXI.

1. Asiste Dios en los tribunales de los jueces, y en medio de ellos atiende y examina las sentencias, que pronuncian.

2. Y viendo como tuercen la justicia, ¿hasta cuándo, les dice, durarán vuestras injusticias? ¿hasta cuándo os dejaréis seducir del externo aparato y esplendor de los impíos?

3. ¡Ah, no! debeis sin acepción de personas dar la justicia al pobre y al huérfano, que la tienen; y declarar inocentes al pequeñuelo y al pobre, que lo están.

4. Debeis tomar la defensa del desvalido, y librar al oprimido de la violenta mano, que lo oprime.

5. Mas veo, que son inútiles todos mis avisos, pues no quieren estos escucharlos, ni atenderlos: caminan en una voluntaria ceguedad, con que trastornan todo el mundo.

6. ¡Oh inicuos magistrados! Yo os he elevado á una tan alta dignidad, para que fuérais mirados como dioses en la tierra, y como imágenes de aquel, que siendo el Dios soberano, os ha comunicado una parte de su supremo poder y autoridad.

7. Mas tened entendido, que aunque ahora seais honrados como dioses por la participación de mi poder, esto no obstante, moriréis al cabo como el mas vil de todos los hombres, y faltaréis muy prontamente, á ejemplo de los principes y tiranos.

8. Así los hablais vos, Dios mio, pero es en vano. Y pues estos inicuos ministros han pervertido toda la justicia, venid vos mismo á restablecerla, y á ser el juez de toda la tierra, puesto que teneis el soberano dominio de todas las naciones.

## SALMO LXXXII.

1. Señor, ¿quién habrá semejante á vos? ¿porqué os estais así en silencio? ¿porqué no empleais vuestro poder? Acudid á defendernos, que no hay quien os pueda resistir.

2. Ved, Dios mio, la altanería, con que han hablado vuestros enemigos, y como llevan erguida la cabeza los que aborrecen vuestro nombre.

3. Han formado contra vuestro pueblo designios llenos de malicia; y han conspirado contra aquellos, que están al abrigo y sombra de vuestras alas.

4. Han dicho: Venid, y destruyámoslos, de manera que no puedan formar cuerpo de nación, ni quede en el mundo mas memoria, ni rastro de Israel.

5. Porque todos á una se han coligado y hecho alianza contra vos: los Idumeos que habitan en tiendas, y los Ismaelitas.

6. Los Moabitas, Agarenos, Gebalitas, Ammonitas, Amalecitas, Philistheos y Tyrios se les han unido.

7. Los Assyrios han venido tambien en su compañía, para dar socorro á la impia raza de los descendientes de Lot.

8. Tratadlos, Señor, como antiguamente tratásteis á los Madianitas en tiempo de Ge-

deón, á Sisara, general de Jabin, y al mismo Jabin en las riberas del torrente de Cison.

9. Haced que tengan el mismo fin, que tuvieron estos en En-Dor, cuyos cadáveres quedaron sin sepultura, y se pudrieron como el estiércol de la tierra.

10. Haced un ejemplar escarmiento en los caudillos de estos, como lo hicisteis con Oréb y Zeb, generales de los Madianitas, y con Zebec y Salmana sus reyes.

11. ¿No son estos los caudillos de los que llenos de orgullo dijeron: Hagámonos dueños del templo de ese Dios, y entremos á poseer toda la tierra de Judea, como heredad que nos pertenece?

12. Desconcertad, Dios mio, todos sus proyectos: vivan en una continua agitacion, como una rueda que se mueve sin cesar, ó como las hojarascas, que arrebatada y hace volar el impetu del viento.

13. Como un voraz fuego, que toma posesion de una frondosa selva, y extiende sus llamas hasta reducir los montes en ceniza.

14. Así caiga sobre sus impías cabezas la tempestad deshecha de vuestra ira, que los abata y reduzca á la mayor consternacion.

15. Llenad de confusion sus rostros, para